



Dana Hart

www.danahartescritora.com

La Batalla de Eco



**Dana
Hart**



Dana Hart

www.danahartescritora.com

La Batalla de Eco



**Dana
Hart**

Es mentira. Nunca ayudé a Zeus, voluntariamente.
¿Quién ayuda a Zeus voluntariamente?
Estamos todas sometidas.
Caminando de puntillas.
Yo no lo ayudé. Él me obligó a ayudarlo. A distraer a Hera, para que se escaparan las ninfas de la habitación del gran Dios.

2

Es mentira. Nunca ayudé a Zeus, voluntariamente.
¿Quién ayuda a Zeus voluntariamente?
Estamos todas sometidas.
Caminando de puntillas.
Yo no lo ayudé. Él me obligó a ayudarlo. A distraer a Hera, para que se escaparan las ninfas de la habitación del gran Dios.

2

Sabía que se amaba más a si mismo, de lo que podría amar a nadie más.
El hombre más bello del mundo encima de mi, queriendo penetrarme, sin haber oído ni mi nombre.
¿Quién soy? ¿Cómo me llamo? ¿Qué deseos tengo? Prefiero estar sola, que narcisistamente acompañada.

11

Sabía que se amaba más a si mismo, de lo que podría amar a nadie más.
El hombre más bello del mundo encima de mi, queriendo penetrarme, sin haber oído ni mi nombre.
¿Quién soy? ¿Cómo me llamo? ¿Qué deseos tengo? Prefiero estar sola, que narcisistamente acompañada.

11

Quiso llorar, y por no llorar, rió enojado. Una risa furiosa, que todas las aves escucharon. Se enojó tanto que tomó una rama y creí que iba a golpearme con ella, pero se contuvo, volvió a soltarla y se marchó.

Ese fue todo el amor, para mi. Toda la vida feliz que me prometieron.

10

Quiso llorar, y por no llorar, rió enojado. Una risa furiosa, que todas las aves escucharon. Se enojó tanto que tomó una rama y creí que iba a golpearme con ella, pero se contuvo, volvió a soltarla y se marchó.

Ese fue todo el amor, para mi. Toda la vida feliz que me prometieron.

10

¡Es poseedor del trueno!
¡Qué rayos! ¿Quién se atreve a contradecirle?

Y aún así, fui castigada. Justamente con mi voz, que es lo único que poseía. Me quitaron la voz. ¿Acaso suena a un detalle? ¿No pudieron quitarme algo más, algo menos útil que el habla?

3

¡Es poseedor del trueno!
¡Qué rayos! ¿Quién se atreve a contradecirle?

Y aún así, fui castigada. Justamente con mi voz, que es lo único que poseía. Me quitaron la voz. ¿Acaso suena a un detalle? ¿No pudieron quitarme algo más, algo menos útil que el habla?

3

Dicen que el dedo
pequeño del pie no sirve
para mucho. ¿Tal vez el
lóbulo de la oreja? ¡No!
¡El habla! Me quitó la
posibilidad de
expresarme, de decir...
algo. Y si que tengo
mucho para decir: ¡Fue
Zeus! El verdadero
culpable. El gran culpable.
El Dios culpable.

4

Dicen que el dedo
pequeño del pie no sirve
para mucho. ¿Tal vez el
lóbulo de la oreja? ¡No!
¡El habla! Me quitó la
posibilidad de
expresarme, de decir...
algo. Y si que tengo
mucho para decir: ¡Fue
Zeus! El verdadero
culpable. El gran culpable.
El Dios culpable.

4

quienes llamé en un
susurro. No podía usar mi
voz para decirle que no.
Me habían prohibido la
palabra. Golpeé con
fuerza su cabeza y
rasguñé su rostro. Se
levantó de un salto,
preocupado, fue a mirarse
en el río y notó una
marca, larga, producida
por una de mis uñas.

9

quienes llamé en un
susurro. No podía usar mi
voz para decirle que no.
Me habían prohibido la
palabra. Golpeé con
fuerza su cabeza y
rasguñé su rostro. Se
levantó de un salto,
preocupado, fue a mirarse
en el río y notó una
marca, larga, producida
por una de mis uñas.

9

Sentí cómo se me erizaba
no la piel, sino la vulva.
Abrió y cerró las fosas
nasales, como si pudiera
olerme, y se abalanzó
sobre mi, caí a tierra y sus
dedos se convirtieron en
serpientes que atacaron
mi vestido. Intenté
zafarme, pero no pude,
precisé la ayuda de los
habitantes del bosque, a

8

Sentí cómo se me erizaba
no la piel, sino la vulva.
Abrió y cerró las fosas
nasales, como si pudiera
olerme, y se abalanzó
sobre mi, caí a tierra y sus
dedos se convirtieron en
serpientes que atacaron
mi vestido. Intenté
zafarme, pero no pude,
precisé la ayuda de los
habitantes del bosque, a

8

¿Por qué me castigan a
mi? ¿Por qué si el
culpable fue él, la
castigada sigo siendo yo?
Un castigo que dura años,
toda la vida, para siempre.

Es mentira. Todo es
mentira. Narciso no se
burló de mi, cuando pisé
una rama. ¡Vagos
historiadores! Narciso no
se ríe.

5

¿Por qué me castigan a
mi? ¿Por qué si el
culpable fue él, la
castigada sigo siendo yo?
Un castigo que dura años,
toda la vida, para siempre.

Es mentira. Todo es
mentira. Narciso no se
burló de mi, cuando pisé
una rama. ¡Vagos
historiadores! Narciso no
se ríe.

5

No sabe reírse. Nunca supo ser feliz. Lo se porque lo observé mil veces, a la orilla del río, mirándose, peinándose el cabello, con las dos manos, frunciendo los labios, como dando un beso. Nunca se ríe. Frunce el ceño. Yo pisé una rama, si, hice ruido, si, pero él no se rio.

6

No sabe reírse. Nunca supo ser feliz. Lo se porque lo observé mil veces, a la orilla del río, mirándose, peinándose el cabello, con las dos manos, frunciendo los labios, como dando un beso. Nunca se ríe. Frunce el ceño. Yo pisé una rama, si, hice ruido, si, pero él no se rio.

6

Él se acercó, vio que yo era una mujer y no una especie de animal del bosque, y dio pasos suaves hacia mi. Sentí cómo mi corazón se convertía en tambor, cuanto más se acercaba, más bello me parecía su rostro, su cabello rizado. Tomó mi mano, y la besó haciendo una reverencia.

7

Él se acercó, vio que yo era una mujer y no una especie de animal del bosque, y dio pasos suaves hacia mi. Sentí cómo mi corazón se convertía en tambor, cuanto más se acercaba, más bello me parecía su rostro, su cabello rizado. Tomó mi mano, y la besó haciendo una reverencia.

7